



HOGARES DON BOSCO

FORMACIÓN CRISTIANA

TEMA V

PRIMERA PARTE

**“Jesucristo, en su misterio pascual,
nos revela a Dios como Amor”**

ITER PARA EL ESTUDIO DEL TEMA

- I. PREPARACIÓN PERSONAL**
- II. OBJETIVOS Y VISIÓN SINTÉTICA DEL TEMA**
- III. DESARROLLO SISTEMÁTICO**
- IV. RESUMEN Y DOCUMENTACIÓN COMPLEMENTARIA**
- V. EJERCICIO DE REFLEXIÓN Y DIÁLOGO EN GRUPO**

El tema que abordamos ahora tiene dos partes que nos ayudan a profundizar en el significado de la Buena Noticia contenida en la Pascua de Jesucristo, en lo que revela y manifiesta este acontecimiento central en la fe cristiana. En el Misterio Pascual se nos revela a *Dios como Amor* (primera parte del tema) y al *hombre en su dignidad, vocación y destino* (segunda parte). Seguimos ahondando en el kerigma o corazón de la fe cristiana.

PRIMERA PARTE:

JESUCRISTO, EN SU MISTERIO PASCUAL, NOS REVELA QUE DIOS ES AMOR.²

I. PREPARACIÓN PERSONAL

Antes de iniciar el estudio del tema, conviene que cada uno se aproxime a él haciendo objeto de reflexión y de oración, al menos algunos de los textos bíblicos que se ofrecen a continuación con este fin.

TEXTOS BÍBLICOS PARA LA ORACIÓN PERSONAL

- *Juan 3,16 Tanto amó Dios al mundo que nos entregó a su propio Hijo.*
- *1Juan 4,8-16 En esto se ha manifestado el amor que Dios nos tiene.*
- *1Juan 4,11 Si Dios nos ha amado de esta manera así debemos amarnos unos a otros.*
- *Mateo 1,20-23 Jesús es Emmanuel, esto es, Dios-con-nosotros.*
- *Lucas 2,49; Lc 23,46 Llamar a Dios Padre e invocarle confiada-mente como Padre, es lo primero y lo último que oímos del Señor Jesús.*
- *Mateo 11,25-27 Yo te bendigo Padre porque has revelado estas cosas a los sencillos.*
- *Isaías 66,13 Como aquel que su madre consuela así os consolaré yo.*
- *1Juan 4,7-21 Dios es Amor.*

ORACIÓN AL COMENZAR EL ESTUDIO DEL TEMA

Gracias, Padre, porque mediante el Espíritu Santo, nos has manifestado en tu Hijo Jesucristo, muerto y resucitado, que eres Dios de Amor y nos has hecho capaces de conocerte y amarte como al más tierno de los Padres. Para ello enviaste a tu Hijo que se hizo hombre como nosotros y padeció hasta morir para darnos tu vida, demostrándonos así que no hay amor más grande que dar la vida por el amigo. Ayúdanos a reconocerte como Dios de Amor, cuya bondad te mueve a amarnos con el mismo amor con que amas a tu Hijo, y haz que, dóciles a la acción del Espíritu Santo, te correspondamos como a Padre lleno de bondad. Te lo pedimos por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor y Hermanos que nos salva. Amén.

² El título del tema, los *textos bíblicos* y el apartado del presente cuadernillo sobre el *desarrollo sistemático* del tema y su *resumen* se corresponden – previa aprobación - con lo expuesto en el volumen 1 del «Itinerario de formación cristiana para adultos»: *La Palabra de Dios. Revelación y Kerigma*, de la Conferencia Episcopal Española. Apostolado Seglar (CEAS). EDICE, Madrid 2009.

II. OBJETIVOS Y VISIÓN SINTÉTICA DEL TEMA

- En este tema se trata de poner de manifiesto que *Dios es Padre lleno de bondad*, que nos ama con entrañas de madre, porque *es un Dios-Amor*; y que con su ejemplo Jesús nos ha enseñado a *relacionarnos en clave de amor filial* con Él.
- Estos objetivos se logran haciendo ver que:
 - Dios, que nos creó y nos mantiene en la existencia con amor, es un Dios cercano, familiar, que está presente en cada uno de nosotros, dándonos no solo el ser sino también la capacidad de escucharle, de conocerle y de amarle.
 - En Cristo y por el Espíritu conocemos quién es Dios y descubrimos no sólo que somos amados por Él, sino que Jesucristo en su Misterio Pascual nos revela que Dios es Amor, un Padre lleno de bondad, con entrañas de madre, que nos hace posible relacionarnos con Él por encima de nuestra condición de criaturas, como verdaderos hijos suyos.
 - Nos lo descubre la misma actuación de Dios, sobre todo en el hecho singular de haber enviado a su Hijo, que asumió una naturaleza humana sometida al poder de la muerte para dar la vida a los hombres y mujeres que forman la humanidad.
 - Siendo Dios de Amor que se desborda hacia los humanos y hacia toda la creación, nos incluye como Padre en el mismo amor con que ama a su Hijo Jesucristo en el Espíritu Santo.

III. DESARROLLO DE LA PRIMERA PARTE DEL TEMA V

Hemos visto que la fe cristiana se basa en un fundamento, sin el que carecería de sentido: Jesucristo Crucificado ha Resucitado y ha sido constituido Señor. Este hecho central ¿qué revela? ¿Qué implica? En este tema vamos a tomar conciencia de que en Cristo y por el Espíritu conocemos quién es Dios y descubrimos no sólo que somos amados por Él, sino que Jesucristo nos revela que Dios es Amor.

El misterio de Dios-Amor, de Dios-Comunión, es el misterio de la Santísima Trinidad. Misterio central de la fe y de la vida cristiana, que sólo Dios puede dárnoslo a conocer al revelarse como Padre, Hijo y Espíritu Santo y al congregarnos en la Comunión que Él mismo es. De este modo Dios se revela como Dios-Amor, un amor inabarcable, infinito.

1. Dios con nosotros

«Un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: “José de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado por ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”. Todo esto sucedió para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta: “Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: “Dios con nosotros (Mt 1,20-23).

Jesús es «Dios con nosotros». Es el Hijo eterno de Dios, que sin dejar ser Dios se hizo hombre por nosotros en el seno de María, por obra del Espíritu Santo. Ha venido a nosotros y nos ha manifestado más claramente el rostro de Dios. Ha venido para hacernos hijos de Dios, con el don del Espíritu Santo (cf. Gál 4,4-6). Ha venido para que vivamos en comunión de amor y de vida con Él y con el Padre en el Espíritu Santo (cf. Jn 17,22-26). Nos ha prometido estar con nosotros hasta el fin de los tiempos (Mt 28,29).

Dios, que me creó y me está creando con amor, está presente en mí, dándome el ser y la capacidad de escucharle, de conocerle y de amarle. Si Él no estuviera en mí, con amor creador, presente en lo más íntimo de mi ser, no existiría yo. Si Dios dejara de pensar en mí con amor, en el mismo instante yo dejaría de existir. Dios modeló mi corazón. Penetra todo mi ser con amor de Padre. Está presente en mí creándome con amor como nos recuerda poéticamente el salmo 138:

“Señor, tú me sondeas y me conoces; me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos; distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares. No ha llegado la palabra a mi lengua, y ya, Señor, te la sabes toda. Me estrechas detrás y delante, me cubres con tu palma. Tanto saber me sobrepasa, es sublime, y no lo abarco...

Si escalo el cielo, allí estás tú; si me acuesto en el abismo, allí te encuentro; si vuelo hasta el margen de la aurora, si emigro hasta el confín del mar, allí estás tú; si me acuesto en el abismo allí te encuentro;...

Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno. Te doy gracias, porque me has escogido portentosamente, porque son admirables tus obras; conocías hasta el fondo de mi alma, no desconocías mis huesos. Cuando, en lo oculto, me iba formando, y entretejiendo en lo profundo de la tierra, tus ojos veían mis acciones, se escribían todas en tu libro; calculados estaban mis días antes que llegase el primero” (Sal 138,1-18.23-24).

La revelación que Dios ha hecho de sí mismo en la creación, en la historia y por medio de Jesucristo, es un gesto de amistad: “Dios invisible, movido de amor, habla a los hombres como amigos, trata con ellos para invitarlos y recibirlos en su compañía” (DV 2). Nuestro conocimiento de Dios va unido al don de sí mismo que Dios nos hace.

2. Jesús nos revela a Dios como Padre lleno de bondad

El Nuevo Testamento presupone ya como conocido lo que de Dios se dice en el Antiguo Testamento: que es el Dios de la Alianza, que es el Creador de todo, de todos los hombres y los pueblos. Jesús nos revela que este Dios es Padre:

Llamar “Padre” a Dios e invocarle confiadamente como “Padre” es la primera y la última palabra que oímos del Señor Jesús: “¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?” (Lc 2,49); “Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23, 46). Jesús nos confió también a nosotros la palabra entrañable que nunca dejaron sus labios: “Cuando oréis, decid: ‘Padre’” (Lc 11,2).

Para Jesús el Padre es el Dios absolutamente bondadoso: el Creador que cuida de sus criaturas y hace salir el sol para todos, buenos y malos (cf. Mt 5,45 y 6,26); el que se alegra del amor de los suyos y sale cada día al camino para ver si vuelve el hijo que se ha ido de casa; el que acoge sin resentimiento alguno a quien regresa a Él, pues aborrece el pecado, pero ama a los pecadores (cf. Lc 15).

Las parábolas máximas del Nuevo Testamento (*Buen Samaritano, Buen Pastor, la oveja perdida, el Padre del hijo pródigo*) [3] son los relatos-definiciones de ese Dios que busca al hombre, bajando hasta donde está, caído y maltratado, que le espera como espera siempre un padre a su hijo pese a la lejanía, abandono y derroche de la herencia reclamada. Dios presente en mí, me busca con amor de Padre misericordioso y fiel. Me busca con amor materno.

La paternidad de Dios es normativa para la paternidad humana, y no a la inversa: es del Padre Dios “de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra” (Ef 3,15). Sólo hay un Dios Padre. “No hay nadie bueno más que Dios” (Mc 10,18), el origen de todo bien.

Las profesiones de fe de la Iglesia, siguiendo la enseñanza de Jesús, atribuyen al Padre la obra de la creación. Siendo el Padre bueno el origen único de todo lo que existe, el mundo es, en su raíz, bueno, luminoso, tiene un sentido divino. Todo procede de la suma inteligencia y bondad del Creador que vive ejerciendo su providencia amo-rosa al servicio del ser humano [4].

3. Un Padre con entraña de madre

Ya en el Antiguo Testamento Yahvé se revela como un “padre con entrañas de madre” en Is 49,15: “¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque éstas llegasen a olvidar, yo no te olvido”; y sobre todo Is 66,13: “Como aquel a quien su madre consuela, así os con-solaré yo”.

³ Cf. Lc 10,29ss.; Jn 10,11ss.; Lc 15,4ss. 11ss.

⁴ Cf. Dios es Amor, n.31

La aproximación a las figuras tanto del padre como de la madre se halla en el *Sal* 27,10 y en *Jer* 31,15-20. Según el *Sal* 68,6, Dios es padre de huérfanos, defensor de viudas; la confianza personal y el cuidado amoroso que Dios tiene de los hombres adquieren aquí un papel más destacado. Dios es el Padre cuyas «manos son cariñosas como las de una madre» [5].

4. Jesús se dirige a Dios como «Abba» = ¡Padre!

Con Jesucristo aparece en su plena luz la paternidad de Dios. La revelación de esta paternidad divina es central en el mensaje evangélico. Esta revelación aparece esencialmente ligada a la persona de Jesús, que no sólo habla de Dios como su Padre sino que lo invoca como tal, y con ello manifiesta la conciencia de su cercanía a Dios, la familiaridad e inmediatez de su relación con él.

Jesús usa para dirigirse a Dios la palabra «Abbá» = Padre, que es un término usado por sus contemporáneos en el ámbito familiar. En todas las ocasiones en que Jesús tiene a Dios como interlocutor, le llama «Padre». Entre estas invocaciones destaca el llamado «Himno de júbilo»:

“En aquel tiempo tomando Jesús la palabra, dio: yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito. Todo me ha sido entrega-do por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar” (Mt 11,25-27).

San Lucas introduce la misma invocación de este modo: “En aquel momento, se llenó de gozo Jesús en el Espíritu Santo y dijo: “Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra...” (Lc 10,21-22).

Este pasaje refleja la intimidad de Jesús con el Padre y la función reveladora de Jesús fundada en el mutuo conocimiento del Padre y del Hijo (cf. Jn 10,15). Para el Evangelio de Juan la palabra «Padre» en labios de Jesús es el modo normal de designar a Dios, mientras que «Hijo» es en el mismo Evangelio la denominación habitual de Jesús para designarse a sí mismo. El Padre es aquel que ha enviado a Jesús al mundo [6]. El Padre lo ha marcado con su sello (Jn 6,27). Con esta misión de su Hijo, Dios Padre ha mostrado su amor a los hombres, y con este hecho se nos abre una perspectiva insospechada para conocer el ser mismo de Dios [7].

5. Dios es Amor

“Queridos, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios porque Dios es Amor.

En esto se manifestó entre nosotros el amor de Dios; en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de Él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de expiación por nuestros pecados. Queridos, si Dios nos ha amado de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

A Dios nadie le ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios mora en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a la perfección. En esto reconocemos que moramos en Él y Él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre ha enviado a su Hijo como salvador del mundo. Si uno confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, Dios mora en él y él en Dios. Y nosotros hemos conocido y hemos creído en el amor que Dios nos tiene. Dios es Amor y el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él. En esto ha alcanzado el amor la plenitud en nosotros: en que tengamos confianza en el día del Juicio, pues según es Él, así seremos nosotros en este mundo.

No cabe temor en el amor; antes bien, el amor pleno expulsa el temor, porque el temor entraña castigo; quien teme no ha alcanzado la plenitud en el amor. Nosotros amamos, porque él nos amó primero. Si alguno dice: “Yo amo a Dios” y odia a su hermano, es un mentiroso pues quien no ama a su hermano a quien ve no

⁵ JUAN PABLO II, *Evangelium vitae*, 39

⁶ Cf. Jn 5,3-37; 6,44-57; 8,18; 12,49; 13,3; 14,24; 16,17-28.

⁷ L.F. Ladaria: «El Dios vivo y verdadero», Ed. Secretariado Trinitario. Salamanca 1998, pp. 45-52.

puede amar a Dios a quien no ve. Y nosotros hemos recibido de él este mandamiento: quien ama a Dios ame también a su hermano» (1 Jn 4,7-21).

Este texto, al decir que **Dios es Amor**, no pretende dar una explicación filosófica del ser divino, sino más bien una descripción existencial: quiere recordarnos que Dios se nos ha revelado en su Hijo como un Dios que nos ama. Su rasgo más característico es el amor. Ama a su Hijo unigénito Jesucristo (cf. Jn 3,35; 5,20; 10,17; 17,26) y nos ama a nosotros los hombres, por cuya salvación no dudó en enviar al mundo a su Hijo querido, entregándolo a la muerte (cf. Jn 3,16; 1 Jn 3,16; Rom 5,8).

Que Dios sea **Amor** en su ser más profundo lo descubrimos en la **actuación divina** y sobre todo en el hecho singular de que Dios envió a su Hijo, que asumió una naturaleza humana sometida al poder de la muerte para dar la vida a los hombres.

Es Amor que se desborda hacia nosotros, hacia toda la creación. El Padre nos incluye en el amor con que ama a su Hijo Jesucristo en el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el Amor infinito que abraza eternamente al Padre y al Hijo y a nosotros en el Hijo y el Padre.

De ahí que el amor pase también a ser el distintivo de los hijos de Dios, y sobre todo del Hijo de Dios por antonomasia que es Jesús. Hay una relación íntima entre el amor y la filiación divina. Dios nos ama hasta tal punto que nos entrega lo que le es más querido, su mismo Hijo, a fin de salvar a los hombres (Jn 3,16). En este dar y darse a sí mismo, en este compadecerse y querer salvar, está el verdadero amor, y es justamente este amor lo que constituye su esencia. Si Dios no fuera Amor no sería Dios.

En el amor que se manifiesta precisamente en la donación de Jesús, se entrevé el modo de ser Dios como amor en su misma esencia íntima. No tiene amor sino que es amor. Se nos manifiesta así la vida intradivina a partir de la revelación que ha tenido lugar en Jesús. El Dios de la nueva alianza es por esencia el amor misericordioso que todo lo da, y que se comunica a sí mismo.

*El ser mismo de Dios es Amor. Al enviar a su Hijo único y al Espíritu de Amor, Dios revela su secreto más íntimo (cf. 1 Cor 2,716; Ef 3,12). El ser de Dios es amar. Dios mismo es una eterna comunicación de amor. Dios es amor: **Padre, Hijo y Espíritu Santo**, y nos ha destinado a participar en Él ^[8].*

Te alabamos Trinidad Santa, porque eres diálogo eterno de amor entre el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo en la única divinidad y nos llamas a participar de este diálogo divino. Te rogamos que la vida de la Iglesia sea diálogo de amor entre personas libres en la unidad de la fe, a semejanza del diálogo trinitario; que la Iglesia, sea, en su acción evangelizadora, diálogo de amor y de humildad con todos los hombres.

IV. RESUMEN DEL TEMA Y MATERIALES COMPLEMENTARIOS

a) Resumen de lo aprendido en el tema

- **En Cristo y por el Espíritu conocemos quién es Dios y descubrimos no sólo que somos amados por ÉL, sino que Jesucristo en su Misterio Pascual nos revela que Dios es Amor.**
- **Dios, que nos creó y nos está creando con amor, está presente en nosotros, dándonos el ser y la capacidad de escucharle, de conocerle y de amarle.**
- **Jesús nos revela a Dios como Padre lleno de bondad. Un Padre con entrañas de madre. Jesús usa para dirigirse a Dios la palabra «Abbá» = Padre. En todas las ocasiones en que Jesús tiene a Dios como interlocutor, le llama «Padre».**
- **Que Dios sea Amor en su ser más profundo lo descubrimos en la actuación divina y sobre todo en el hecho singular de que Dios envió a su Hijo, que asumió una naturaleza humana sometida al poder de la muerte para dar la vida a los hombres.**

⁸ Cf. CCE n. 21.

- Dios es Amor que se desborda hacia nosotros, hacia toda la creación. El Padre nos incluye en el amor con que ama a su Hijo Jesucristo en el Espíritu Santo.

b) Documentación complementaria

Los textos siguientes pueden servir para contrastar y ampliar lo estudiado en el tema.

- Textos del Catecismo de la Iglesia Católica [CCE]: números: *214, 218-221, 257.*
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, «Itinerario de formación cristiana para adultos» Volumen 1: *La Palabra de Dios. Revelación y Kerigma*, EDICE, Madrid 2009, pp. 137-151.

V. EJERCICIO DE REFLEXIÓN SOBRE EL TEMA Y DIÁLOGO EN GRUPO

Las cuestiones siguientes están orientadas a confrontarse con el tema, a fin de profundizar en él y sacar consecuencias prácticas. Se las puede hacer objeto de diálogo con el Grupo.

1. Resalta algún aspecto de este tema que te haya llamado particularmente la atención y di por qué.

2. Concreta aquellos puntos del tema que, quizá, no te hayan quedado claros, o te hayan suscitado dudas para las que desearías una aclaración.

3. En este tema, se ha puesto de manifiesto:	SÍ	NO
★ quién es Dios		
★ que Dios nos ama con el mismo amor con que ama a su Hijo		
★ que Dios es Amor		
★ que Dios ha entablado entre Él y la humanidad una relación de Padre a hijos y viceversa		

4. El hecho de que con la Encarnación del Hijo, Dios se haya hecho “Dios-con-nosotros”:	SÍ	NO
★ ¿supone que el Hijo de Dios ha dejado de ser Dios?		
★ ¿ha manifestado más claramente el rostro de Dios?		
★ ¿ha venido para hacernos hijos de Dios, con el don del Espíritu Santo?		
★ ¿ha venido para que vivamos en comunión de amor y de vida con Él?		
★ ¿nos ha prometido estar con nosotros hasta el fin de los tiempos?		

5 Decir que Dios habla a los hombres como amigos y trata con ellos para invitarlos y recibirlos en su compañía:	SÍ	NO
★ ¿es una forma poética de hablar, pero que no se corresponde con la realidad?		
★ ¿es una realidad manifestada por Jesucristo?		
★ ¿indica que el Dios de Jesucristo es un Dios cercano, que actúa movido por el amor, que ama al hombre y desea salvarlo?		

6. Evoca algunos pasajes o escenas del Evangelio en los que Jesús nos revela a Dios como Padre lleno de bondad

7. ¿A qué textos bíblicos recurrirías para poner de manifiesto que Dios es Padre con entrañas de madre?

8. Entre las formas de relacionarse con Dios, indicadas a continuación, señala aquella, o aquellas practicadas e inculcadas especialmente por Jesús	SÍ	NO
★ relación de criatura a Creador		
★ relación de ser finito a Ser Infinito		
★ relación de esclavo a Señor		
★ relación de hijo a Padre amoroso		

9. En el mensaje evangélico de Jesús:	SÍ	NO
★ la revelación de la paternidad divina es central		
★ la palabra "Padre" es su modo normal de designar a Dios		
★ la palabra "Hijo" es la denominación habitual de Jesús para designarse a sí mismo		

10. En el evangelio de Juan, al decir que Dios es Amor:	SÍ	NO
★ se pretende dar una explicación filosófica del ser divino		
★ se quiere recordar que Dios se nos ha revelado en su Hijo como Dios que nos ama		
★ quiere significar que si Dios no fuera amor, no sería Dios		

11. Al decir que Dios es Amor, entendemos:	SÍ	NO
★ que Dios no <i>tiene</i> amor, sino que <i>es</i> amor		
★ que el Padre nos introduce en el amor con que ama a su propio Hijo Jesucristo		
★ que existe una relación íntima entre el amor y la filiación divina		
★ que Dios nos ama hasta el punto de entregarnos lo que le es más querido, su Hijo		
★ que el Dios de la Nueva Alianza es por esencia Amor misericordioso que lo da todo y que se comunica a sí mismo		
★ que Dios nos ha destinado a participar de su Amor		

12. Formula algún compromiso concreto y realista, en correspondencia al hecho de haber reconocido que Dios es Amor:

13. Escribe de tu puño y letra una oración a la Santísima Trinidad, en la que manifiestes lo que sientes al considerar que *Dios es Padre lleno de bondad, que nos ama con entrañas de madre, porque es un Dios-Amor que nos ha enviado a su propio Hijo para salvarnos, el cual nos ha enseñado a relacionarnos con Él en clave de amor filial.*
